

## **PALABRAS DE LUIS RAMIRO BELTRÁN SALMÓN EN RESPUESTA AL HOMENAJE QUE LE HIZO LA CARRERA DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN FRANCISCO XAVIER EN SUCRE EN NOVIEMBRE 5 DE 2009**

Estimadas colegas;  
Estimados colegas;  
Damas y caballeros:

Recibo este homenaje con honda emoción y con especial aprecio porque proviene nada menos que de la insigne decana de la educación superior en Bolivia que es la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca que, junto con la Academia Carolina, fuera en 1809 la cuna de las ideas libertarias no sólo en Bolivia sino también en Argentina.

Agradezco de todo corazón las palabras conmemorativas y laudatorias de mi trayectoria profesional que, en nombre propio, así como en el de sus compañeros docentes y de los alumnos de ellos, tan generosamente ha tenido a bien dedicarme el Director de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, Tito Willy González Ovando, un joven colega que ya se destaca por su alto nivel profesional tanto en el ejercicio académico como en la producción de mensajes en diversas instituciones privadas y públicas. A la par con dichas palabras tuyas estimo el bello presente que su fineza ha puesto en mis manos aquí. Expreso, pues, por todo ello mi mayor y más cálida gratitud. Y quiero dar constancia en particular de mi reconocimiento a las palabras afectuosas con que pródigamente cerró él su discurso expresando la voluntad de seguir las huellas mías por la ruta, marcada por la utopía, de la reflexión innovadora. Este gesto de proponerse dar continuidad a los sueños justicieros que alentaron mi labor tiene para mí, ya a la hora del véspero, una gran valía.

Me es muy grato sumarme a la reciente celebración de los veinte años de existencia de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier. Lo hago con especial afecto porque tuve el privilegio de estar cercano a su fundación en enero 31 de 1989 dada la amistad que me unía a su primer director, el distinguido periodista y poeta chuquisaqueño Eliodoro Aillón Terán. Lo conocí en Ecuador, país que lo acogió cuando sufrió exilio y en el que se destacó por su talento y diligencia, al punto de ser premiado por su desempeño sobresaliente en el principal diario de Quito. Nos reuníamos a menudo para hablar de la patria añorada y esos encuentros solían ser matizados por la lectura de sus versos y por canciones del terruño que entonábamos al calor de las notas de la guitarra que él pulsaba conjugando nostalgia y alegría. Y tuve después el placer de acompañarlo en lo posible en su apasionado empeño de que se diera nacimiento al núcleo de formación universitaria en comunicación que hoy luce Sucre con satisfacción y orgullo.

Hay razón para ello pues la consolidación y la evolución de la Carrera han logrado hacer de ésta una de las principales del país. Cuenta actualmente con cerca de 1.000

estudiantes guiados por una treintena de profesores entre titulares e invitados. Desde su creación hasta hoy ha tenido 13 promociones y alrededor de 500 egresados. El 90% de éstos ha recibido ya el título de Licenciado en Comunicación Social. Y es sabido que también la mayoría de ellos está bien empleada en medios masivos de comunicación, en empresas privadas, en agencias de publicidad y de relaciones públicas y en organizaciones no gubernamentales, así como en instituciones estatales de desarrollo. Pertenece al sistema de enseñanza anualizado que se basa en el planteamiento de objetivos específicos.

Varios avances muy importantes se han logrado en la Carrera a partir del inicio en mayo de 2006 de la gestión directiva de Tito González. Se construyó un edificio propio para ella y se lo dotó de instalaciones adecuadas y de modernos equipos como un estudio para producción televisiva, una biblioteca virtual y computadores para cada una de las aulas. También en aquel año fue fundada la Radio Universitaria en la que los estudiantes tienen amplia oportunidad de practicar el planeamiento, la producción y la emisión de programas radiofónicos. Además, el alcance de la emisora ha sido ampliado para poder llegar a la población de varios municipios con el fin de vincular a la Universidad con el pueblo democratizando el acceso a la comunicación. Por otra parte, se creó el diario digital U. Press que dos veces por día presenta información sobre actividades universitarias y políticas y ofrece también material sobre salud y sobre ciencia. Tiene algo más de un millar de usuarios, incluyendo a algunos de Argentina y de España. Sirve, además, como recurso de capacitación para aquellos estudiantes que optan por la modalidad de graduación que involucra el trabajo de ellos como internos en la sala de redacción. Y otra acción plausible de la Carrera ha sido su aporte a la fundación del Consejo Editorial de la Universidad que promueve publicaciones académicas.

La Carrera ha sido objeto de algunas preciadas distinciones. Por tres años consecutivos obtuvo el primer lugar en la presentación de investigaciones hechas por docentes y por estudiantes en el marco de la Feria de Ciencia y Tecnología organizada por las autoridades superiores de la Universidad. Y fue ganadora del Concurso Nacional de Universidades Eurosaber en sus versiones de 2008 y 2009 convocado por la Embajada de la Unión Europea.

Latinoamérica dispone hoy de más de un millar de Carreras de Comunicación, pero lamentablemente sólo muy pocas de ellas asignan la importancia debida a la enseñanza de la comunicación para el desarrollo. Y apenas un puñado lo hace al nivel de posgrado. La Carrera de Comunicación de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier es una de estas encomiables excepciones. Contando con la cooperación y con el aval de las Universidades Gimlekollen y Adger de Noruega, ella ofrece desde hace cuatro años la Maestría para el Desarrollo. Lo viene haciendo en dos versiones consecutivas para un total de 50 estudiantes de posgrado no sólo de Sucre sino también de Oruro y de Tarija. En la actualidad tiene igualmente en operación una Maestría en Comunicación Intercultural orientada en apoyo del desarrollo nacional. Y, de otra parte, proyecta para el año 2011 una Maestría en Periodismo Sensitivo que incluirá un original régimen de pasantías de cuatro meses en medios de prensa de Argentina, Chile, Perú y México. Estimo que este ejemplar y ambicioso programa de posgrado constituye uno de los mayores logros de la Carrera. Presento, pues, mi especial congratulación por ello.

Y, para terminar esta breve semblanza de la Carrera que me honra con la nobleza de su reconocimiento, anoto con complacencia que ella es desde el 2007 integrante de la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social (ABOCCS) y, por tanto, también de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Y es ahora parte del Proyecto de Formación de Comunicadores para la Integración Andina y, en esa calidad, es la entidad sede de su Cátedra Itinerante: Versión Bolivia.

A propósito de dicho proyecto, del que soy asesor en Bolivia por gentil invitación de la Presidenta de la FELAFACS, Teresa Quiróz, hallo apropiado expresar mi afectuosa felicitación por su excelente diseño y ejecución al Coordinador Regional Andino Elohim Monard y al Coordinador Nacional para nuestro país Juan Carlos Peña, cuyo desempeño en esa función he visto de cerca con admiración por su creatividad y diligencia. Y hago extensiva mi felicitación a Katya Arce, autora del componente aportado por Bolivia a la valiosa investigación sustentatoria del proyecto.

Vuelvo a Tito González para agradecerle también por la inclusión en el programa de una oportunidad para la presentación del libro La Comunicación antes de Colón: Tipos y Formas en Mesoamérica y Los Andes del que soy coautor con Karina Herrera, Esperanza Pinto y Erick Torrico.

Pertenezco, con el ilustre colega peruano Rafael Roncagliolo, a una generación de comunicólogos que en la década de 1970, por primera vez en la historia de la comunicación en Latinoamérica, levantó pendones de protesta por la situación de ella y de propuesta para enmendarla. Basándonos en investigación sistemática y crítica, denunciábamos documentadamente la dominación interna que la minoría poderosa y acomodada ejercía sobre la mayoría sojuzgada e impotente para perpetuar el status quo en nuestra muy injusta sociedad cuasi feudal. Señalamos el hecho de que la comunicación masiva contribuía grandemente a ella. También cuestionamos a la abrumadora dependencia económica, política y cultural a que nuestros países se hallaban sometidos bajo el poderío de los Estados Unidos de América. Documentamos cómo el llamado “libre flujo de la información” internacional era en la práctica controlado en nuestra región por empresas estadounidenses de alcance transnacional y por agencias del gobierno de dicho país. Señalamos que en tales condiciones los esfuerzos de nuestros países para forjar su desarrollo sólo beneficiaban a la oligarquía y que la democracia era nominal en nuestras sociedades. Planteamos entonces la necesidad de que se luchara por propiciar cambios sustantivos en la comunicación democratizándola, al dar la palabra al pueblo, a fin de que contribuyera a democratizar la sociedad para forjar el verdadero desarrollo justiciero y liberador. Aportamos formulaciones conceptuales y reflexiones críticas a la promoción por la UNESCO de la formulación de Políticas Nacionales de Comunicación. Apoyamos similarmente los empeños del Movimiento de los Países No Alineados para construir un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación. Y, para no mencionar sino algo más, propusimos modelos para construir la comunicación democrática. Infortunadamente, nuestra lucha de años por esos ideales no logró que se hicieran realidad en la práctica. Las agrupaciones continentales de propietarios de medios de comunicación masiva, fuertemente vinculadas al poder político y económico nacional y transnacional, desataron una áspera y amenazadora tanto como sostenida y eficaz campaña que contuvo y frustró todos los emprendimientos intentados para procurar el cambio. Y así el reino de la injusticia prevaleció incólume.

Ahora, en la era de la globalización y el neoliberalismo, precedidos por las modernas tecnologías de la comunicación digital de la "Sociedad de la Información", esa situación ha empeorado enormemente y así el reto de enfrentarla en pos de la democratización luce colosal. Y, sin embargo, nuestros pueblos tienen que empeñarse a fondo en la batalla de toda maneras puesto que el cambio justiciero es hoy muchísimo más necesario que en aquel tiempo nuestro. Y la comunicación democratizante tiene ahora un papel mucho más importante que cumplir porque no debemos renunciar jamás a la utopía redentora. Convencido de ello es que cierro estas palabras pidiendo a los jóvenes colegas de la actual generación que no confinen sus actividades a la parte mecánica de la comunicación ni la pongan exclusivamente al servicio de los intereses del mercado. Invoco a su sentido de justicia y a su conciencia cívica tanto como a su audacia y fortaleza al expresar la esperanza de que sean ellos - es decir, por ejemplo, ustedes que están aquí hoy - los que unidos, retomen en día no lejano los pendones de la lucha libertaria. Así sea.